

La paradoja del mundo social

Antes de hacer explícito el planteamiento de algunos representantes del Interaccionismo Simbólico sobre la paradoja del mundo social, es conveniente realizar una reflexión acerca de la funcionalidad del mundo social y de la manera como éste logra objetivarse.

Es posible considerar la necesidad y funcionalidad del mundo social a partir de un aspecto básico y es la inexistencia de una naturaleza humana que oriente las acciones del ser humano en el mundo. Al respecto afirman Berger y Luckmann: "La organización de los instintos del hombre puede calificarse de subdesarrollada, si se la compara con la de los demás mamíferos superiores. Por supuesto que el hombre tiene impulsos; pero ellos son sumamente inespecíficos y carentes de dirección". (Berger y Luckmann, 1986, p. 67); "El organismo humano carece de los medios biológicos necesarios para proporcionar estabilidad al comportamiento humano. Si la existencia humana volviera a quedar librada a los solos recursos de su organismo, sería una existencia en una especie de caos [...]. La existencia humana se desarrolla empíricamente en un contexto de orden, dirección y estabilidad". (Berger y Luckmann, 1986, p. 72)

Lo anterior remite a un interrogante: entonces ¿qué es lo que le proporciona el orden y la dirección al comportamiento del ser humano?. Al respecto afirman estos autores que es precisamente el orden social el que proporciona esa dirección y estabilidad a los actos humanos; son las formaciones socioculturales las que dan respuesta a esa necesidad antropológica y lo expresan de la siguiente manera: "La inestabilidad inherente al organismo humano exige como imperativo que el hombre mismo proporcione un contorno estable a su comportamiento; él mismo debe especializar y dirigir sus impulsos. Por lo tanto, estos hechos biológicos sirven como presupuesto necesario para la producción del orden social. En otras palabras, aunque ningún orden social existente puede derivar de datos biológicos, la necesidad del orden social en cuanto tal surge del equipo biológico del hombre". (Berger y Luckmann, 1986, p. 74)

A partir de lo anterior queda claro que el orden social no es algo natural, es decir, algo que derive de datos biológicos, sino una producción humana que se da a partir de la necesidad de dar dirección y estabilidad a la mayor parte del comportamiento del ser humano, facultad que le falta a su dotación instintiva. De ahí que pueda concluirse que el orden social no forma parte de la "naturaleza de las cosas" y no puede derivar de las "leyes de la naturaleza", sino que existe solamente como producto de la actividad humana. Sin embargo, en muchas ocasiones esta claridad acerca del status ontológico del orden social se oculta para los seres humanos y persiste únicamente en las elaboraciones teóricas.

Para explicar esta idea es necesario hacer referencia a la manera como la realidad social logra objetivarse y para ello se hará referencia a los procesos de institucionalización, los cuales posibilitan la existencia del mundo social. Al respecto es posible plantear que las instituciones son creadas por personas que empiezan a tipificar acciones y también a tipificar actores que lleven a cabo esas acciones, lo cual se da a partir de los mecanismos de habituación. Sin embargo, estos procesos de institucionalización adquieren un carácter de objetividad en la medida en que son transmitidos a otras generaciones. Esto puede explicarse de la siguiente manera:

Cuando las instituciones empiezan a construirse, subsisten solo en la interacción de aquellas personas que las crean, su objetividad se mantiene tenue, fácilmente cambiabile, casi caprichosa, aún cuando alcancen cierto grado de objetividad por el mero hecho de su formación. De igual forma, éstas instituciones pueden ser modificadas por sus creadores, porque aunque las rutinas una vez creadas tienden a persistir, finalmente, siempre existe en sus creadores la posibilidad de cambiarlas o abolirlas; ellos son los únicos responsables de haber construido este mundo; también ellos siguen siendo capaces de cambiarlo o abolirlo; mas aún, en el curso de su biografía, éstas personas pueden recordar este mundo que han creado, el cual les resulta transparente y por ende, pueden comprenderlo, porque fueron ellos mismos quienes lo construyeron. Sin embargo, esta flexibilidad y claridad del mundo institucional se altera en el proceso de transmisión a las nuevas generaciones.

Para ilustrar lo anterior puede tomarse como ejemplo la institución familiar. En el proceso de socialización de las nuevas generaciones, la objetividad del mundo institucional se "espesa" y se "endurece", no sólo para los hijos, sino (por acto reflejo) también para los padres, ya que cuando ellos transmiten la forma como deben hacerse las cosas, ese mundo logra firmeza en la conciencia; se vuelve real de una manera aún más masiva y ya no puede cambiarse tan fácilmente. Los padres ya deben actuar conforme a esa realidad que han transmitido para poder mantenerla y esto le da un carácter de objetividad a esa realidad social particular.

Al respecto, afirman Berger y Luckmann: "Para los hijos, especialmente en la primera fase de su socialización, la realidad transmitida por sus padres se convierte en *el* mundo; para los padres, pierde su carácter de caprichoso y se vuelve "serio". Para los hijos el mundo que les han transmitido sus padres no resulta transparente del todo; puesto que no participaron en su

Andrea Suárez

Psicóloga social FUNLAM
Docente de la FUNLAM



Lector

Pintura. Acrílico Sobre Tabla. Firmado. Año: 2000
Laura Vinader

formación, se les aparece como una realidad dada que, al igual que la naturaleza, se opaca al menos en algunas partes". (Berger y Luckmann, 1986, p. 81); "Una vez llegados a este punto ya es posible hablar de un mundo social en el sentido de una realidad amplia y dada que enfrenta al individuo de modo análogo a la realidad del mundo natural. Solamente así, *como* mundo objetivo, pueden las formaciones sociales transmitirse a la nueva generación".

De esta manera, proponen Berger y Luckmann las siguientes ideas sobre esos procesos de objetivación: "las instituciones que se han cristalizado (por ejemplo, la paternidad, tal como se presenta a los hijos) se experimentan como existentes por encima y mas allá de los individuos a quienes "acaeece" encarnarlas en ese momento. En otras palabras, las instituciones se experimentan ahora como si poseyeran una realidad propia, que se presenta al individuo como un hecho externo y coercitivo". (Berger y Luckmann, 1986, p. 80); "Todas las instituciones aparecen en la misma forma, como dadas, inalterables y evidentes por sí mismas". (Berger y Luckmann, 1986, p. 82); "Un mundo institucional, pues, se experimenta como realidad objetiva, tiene una historia que antecede al nacimiento del individuo y no es accesible a su memoria biográfica. Ya existía antes de que él naciera, y existirá después de su muerte. Esta historia de por sí, como tradición de las instituciones existentes, tiene un carácter de objetividad". (Berger y Luckmann, 1986, p. 82)

Pues bien, es precisamente este proceso de objetivación de la realidad social el que introduce la paradoja del mundo social: el hombre es capaz de producir un mundo que luego ha de experimentarse como algo distinto de un producto humano. Este mundo social es percibido como algo externo, dado e inmodificable, como algo que está fuera del alcance y el control humano tal como ha sido concebido el mundo natural.

Esta paradoja del mundo social puede comprenderse claramente si se piensa en la forma como las instituciones se enfrentan al individuo como hechos innegables. "Las instituciones están ahí, fuera de él, persistentes en su realidad, quiéralo o no: no puede hacerlas desaparecer a voluntad. Resisten a todo intento de cambio o evasión; ejercen sobre él un poder de coacción, tanto de por sí, por la fuerza pura de su facticidad, como por medio de los mecanismos de control habitualmente anexos a las más importantes". (Berger y Luckmann, 1986, p. 82)

Para concluir, considero que es importante para el estudio y análisis de los procesos sociales, tener presente que la objetividad del mundo institucional, por masiva que pueda parecerle al individuo, es una objetividad de producción y construcción humanas. "El mundo institucional es actividad humana objetivada, así como lo es cada institución de por sí [...]. En otras palabras, a pesar de la objetividad que caracteriza al mundo social en la experiencia humana, no por eso adquiere un *status* ontológico separado de la actividad humana que la produjo". (Berger y Luckmann, 1986, p. 83)

BIBLIOGRAFIA

BERGER Meter L.; LUCKMANN, Thomas. La Construcción Social de la Realidad. Amorrortu editores. Buenos Aires. 1986

INICIO | PRESENTACIÓN | EVENTOS | SITIOS RECOMENDADOS | STAFF | CONTÁCTENOS | CORREO | FUNLAM

© 2007